

BIBLIOTECA

PUBLICAÇÕES

DA BIBLIOTECA NACIONAL

ANTOLOGIA DOS ECONOMISTAS PORTUGUESES. Século xvii. Obras em português. Selecção, prefácio e notas de António Sérgio	15\$00
BOSQUEJO DA HISTÓRIA DE PORTUGAL, por António Sérgio — 2. ^a edição.. .. .	2\$50
ANAI DAS BIBLIOTECAS E ARQUIVOS. Director Júlio Dantas. secretário Raúl Proença. A mais notável revista europeia na sua especialidade.	
BIBLIOGRAFIA DAS BIBLIOGRAFIAS PORTUGUESAS, por António Anselmo	7\$50
DISPERSOS DE OLIVEIRA MARTINS, 2 volumes, coordenado e prefaciado por António Sérgio	20\$00
Tiragem especial, 2 volumes.	50\$00
RECREAÇÃO PERIÓDICA, pelo CAVALEIRO DE OLIVEIRA. Prefácio e tradução de Aquilino Ribeiro. 2 volumes 8. ^o	10\$00
Tiragem especial	40\$00
MARCO PAULO. Reimpressão da edição de VALENTIM FER- NANDES por Esteves Pereira. In 4. ^o	8\$00
Tiragem especial	18\$00
PROCESSO DOS TÁVORAS, publicado sob a direcção de Pedro de Azevedo. In 4. ^o	7\$50
CATÁLOGO IDEOGRÁFICO, Sub-rubricas gerais.	1\$20
INSTRUÇÕES RELATIVAS Á AQUISIÇÃO DE VER- BETES DA BIBLIOTECA NACIONAL (Esgotado)	
LUSÍADAS. Edição fac-simile da 1. ^a edição do poema, com aparato crítico de José Maria Rodrigues. In 4. ^o	50\$00
Tiragem especial (Esgotada).	

NO PRELO:

DINAMARCA E PORTUGAL, por Sofus Larsen; tradução e prefácio por Jaime Cortesão.	
OBRAS COMPLETAS DE GIL VICENTE, edição fac-simile conforme a de 1562, prefaciada por D. Carolina Michaëlis de Vasconcelos.	
PROCESSO DO MARQUÊS DE POMBAL. Prefácio e notas de Jaime Cortesão.	

EM PREPARAÇÃO:

GUIA DE PORTUGAL, 2. ^o volume.	
REGRAS DE CATALOGAÇÃO ADOPTADAS NAS BIBLIOTECAS PORTUGUESAS, por Raúl Proença.	
ANTOLOGIA DOS ECONOMISTAS PORTUGUESES. Século xvii. Obras em espanhol.	

América en los libros

El último lector, Ricardo Piglia, Barcelona, 2005, 190 pp.

Considero al escritor Ricardo Piglia (Androgué, Buenos Aires, 1940) una de las plumas más originales, lúcidas e interesantes de este siglo. Sus libros, siempre ponen un acento de extremada y apasionante novedad, que delata a un lector, no sólo voraz, sino experto descifrador de libros nada convencional. *El último lector* (no confundir con la novela de idéntico título del mexicano David Toscana), es buena muestra de ello, en cuanto plantea la dificultad de encasillar este libro en un género concreto, pues se nutre del ensayo y de la novela, aunque, mejor sería decir que es un ensayo contado con técnicas novelísticas; de ahí, quizás, que se haya publicado en una colección denominada «Narrativas hispánicas». Piglia vuelve a reflexionar sobre su gran pasión: la lectura, pero, ahora, proyecta una nueva mirada al detenerse, sobre todo, en el lector, más concretamente en cómo aparece la figura del lector en la literatura con el fin de establecer las diferentes categorías de receptores que encuentra a partir de conceptos y ejemplos precisos.

El autor de *Respiración artificial*, parte de un hecho indiscutible: la práctica de la lectura es un enigma. Tomando a Borges como centro de esta extraordinaria reflexión, Piglia interpreta a Pound, Kafka, Dostoievsky, Joyce, Che Guevara... pero, también, a personajes literarios que leen: Hamlet, Molly Bloom, Madame Bovary, Robinson Crusoe, «modelo perfecto de lector aislado», o el Quijote, el primer gran lector que cristaliza, para Piglia, la tensión entre lectura y pérdida de la realidad o la ficcionalización de lo que le rodea. En cualquier caso, a pesar de las diferencias, para el autor de *Formas breves*, todos los mencionados anteriormente, coinciden en «ver mundos múltiples en el mapa mínimo del lenguaje». En este viaje privado por la propia biblioteca de Piglia, en este recorrido, el autor se hace una serie de preguntas: «¿qué significa leer un libro?, ¿qué tiempo se necesita para leer?»... con el fin de caracterizar la lectura, pero, sobre todo, al lector que, en cuanto anónimo, «es la antítesis del autor que, habitualmente, se sostiene, siempre, en su nombre». Para el escritor argentino, leer es una ac-

tividad que no ha cambiado en lo esencial y el hecho de hacerlo construye un orden lineal que nos define. Piglia establece curiosas y originales correlaciones que configuran una red de reflexiones en un libro que, como ha dicho su autor, «es un recorrido arbitrario por algunos modos de leer que están en mi recuerdo. Mi propia vida de lector está presente y, por eso, este libro es, acaso, el más personal y el más íntimo de todos los que he escrito». Un uso diferente del lenguaje es lo que permite construir este insólito itinerario que nos descubre a un autor para el que, lo mismo que a Borges, –el escritor ciego– es real lo que se hace presente en la lectura. También, como el autor del *Aleph*, está convencido de que la ficción no depende sólo de quien la construye, sino, igualmente, de quien la lee en aislamiento y soledad.

Grandes miradas, Alonso Cueto, Anagrama, Barcelona, 2005, 301 pp.

Adentrarse «literariamente» en la corrupción en el Perú del presidente Fujimori y de su hombre de confianza, el siniestro Vladimiro Montesinos, no es un tema nuevo en la narrativa latina, ni en la peruana. *Grandes miradas* parte de

la realidad y reflexiona sobre los entresijos del poder corrupto, sobre la perversidad, sobre el miedo, la insumisión y la necesidad de venganza.

El argumento se lo inspiró a Cueto (Lima, 1954) una noticia que leyó en la prensa. En ella se relataba que un juez que se había opuesto a Montesinos fue «secuestrado, torturado y asesinado». El autor de *El tigre blanco*, explicita el panorama aterrador que puede generar un poder judicial servil, moralmente degradado e íntimamente aliado a los medios de comunicación social encargados de lavar los trapos sucios de un gobierno que le dice lo que deben publicar y que, por el contrario, silencian el tráfico de armas, las torturas, desapariciones, crímenes... Cueto, sobre todo, explora la personalidad del ambicioso Montesinos que creyó poder controlar todo el país estableciendo una red de vigilancia similar al Gran Hermano que describió Orwell en *1984*. Retrata el autor la complejidad del asesor de Fujimori –un extraño en Perú pero que ayudado por Montesinos consiguió su objetivo: saquear el país– como un personaje promiscuo y violento que acumuló tanto poder que eso, precisamente, le hizo «vulnerable». Frente a ellos, Guido, el juez no corrupto, «un maniático del bien», que no acepta sobornos, ni amenazas porque